

En la mira: Reseñas literarias

CATALEJOS

Revista sobre lectura, formación de lectores
y literatura para niños.

La construcción de la memoria desde la ficción. Reseña de Hasta dónde llegan los campos

POR ROMINA JIMENA LÓPEZ

Esteban Valentino

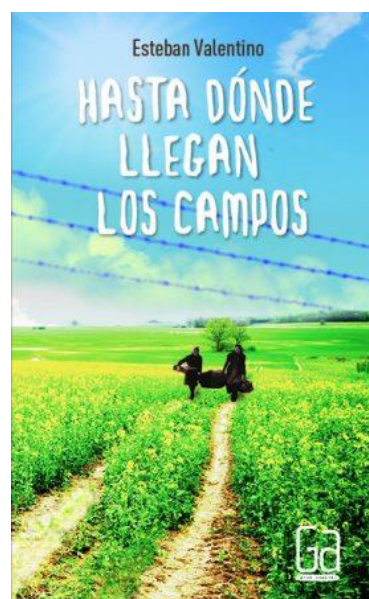
**Hasta dónde llegan los
campos**

Buenos Aires

Editorial SM

2017

141 páginas



La construcción de la memoria desde la ficción Reseña de Hasta dónde llegan los campos

Romina Jimena López ¹

La cualidad común de la experiencia humana,
marcada, articulada, clarificada por el acto de relatar
en todas sus formas, es su carácter temporal. Todo lo

¹Profesora en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Integrante del grupo de investigación: "Literatura y Política en Argentina" dirigido por la Dra. Mónica Bueno. Adscripta en tareas de docencia e investigación a la cátedra de Literatura y Cultura Argentina I de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. Mail de contacto: rominajimenaopez@hotmail.com

que relatamos ocurre en el tiempo, lleva tiempo se desarrolla temporalmente y, a su vez, todo lo que se desarrolla en el tiempo puede ser relatado.

Paul Ricoeur

La escena que dispara la narración en la novela *Hasta dónde llegan los campos* de Esteban Valentino motiva el accionar de Lara, uno de los personajes principales, pero sobre todo moviliza al lector. Esa narración inicial, productiva en varios sentidos, remite a una producción (familiar para los lectores argentinos): la película "La Noche de los Lápidos" dirigida por Héctor Olivera en el año 1986. Quienes no han visto el largometraje deberían saber que es una película clave acerca de la dictadura en Argentina, puntualmente, se centra en el hecho ocurrido el 16 de septiembre de 1976 cuando los militares secuestraron de su hogar a varios jóvenes que habían participado de la lucha por el boleto estudiantil. Aun para un lector que desconozca esto, las dos escenas, seleccionadas y mencionadas en las primeras páginas de la novela, son fuertes y están cargadas de sentido tanto fuera como dentro del texto.

El primer fragmento de la película es la escena que abre la novela: un militar humillando un joven maniatado y con los ojos vendados. El soldado le pide al joven que insulte su propia identidad de judío. Esto va a incomodar a Lara, personaje principal, quien empieza a pensar en su abuela Eva, a preguntarse sobre lo que padeció en la Segunda Guerra Mundial. Si bien esto puede pasar desapercibido al comienzo, después se visualiza en el desenlace de la historia la fuerte repercusión que carga esa escena. Valentino retoma y nos muestra que el dolor en cualquier guerra, en cualquier país y a cualquier edad, desgarrar y no tiene sentido. Distintos tipos de acciones aberrantes como la persecución política hacia los estudiantes, la humillación por las creencias religiosas o la tortura, se engloban en un sentimiento de impotencia e injusticia que perdura en toda la lectura: "Los adolescentes que lo rodean, también atados, también vendados, apenas pueden compartir sus lágrimas y su miedo" (Valentino, 2017, p. 7). Lara piensa en que ella es judía y siente, muy acertadamente, una gran empatía e identificación con lo que deben haber sentido sus tías abuelas, Eva y Justine, cuando siendo muy jóvenes padecieron la guerra.

La segunda escena de la película, que leemos en la segunda página, es la de un grupo de estudiantes (interpretados por jóvenes actores del cine argentino) que, separados por calabozos, interpretan una canción de Charly García. En la oscuridad del encierro cantan: "Hubo un tiempo que fue hermoso/ y fui libre de verdad, / guardaba todos mis sueños/ en castillos de cristal. (...) Te suplico que me avises/ si me vienes a buscar, /no es porque te tenga miedo, /sólo me quiero arreglar" (p. 8). Esta canción, que según el propio Charly García surgió después de su intento por evitar el servicio militar obligatorio, trata sobre la experiencia de sentirse cercano a la muerte. Esto, se resignifica en la película, pero también se conecta muy fuertemente con la historia personal de Lara. Ella, desde la empatía que le provoca ver a los jóvenes en el calabozo, experimenta la necesidad de saber más acerca de la persecución y el sufrimiento por el que había pasado parte de su familia. La canción de Charly García, en la película, significa y funciona de la misma manera que el largometraje para Lara: condensa lo que no se puede expresar, le da voz a los que no están y no permite que sean olvidados los hechos más repudiables de la historia. Los dos personajes más jóvenes de la novela (y lectores también) tienen la compleja tarea de entender y vivenciar la importancia de la memoria para que los errores del pasado no se repitan nunca más.

Valentino realiza un procedimiento interesante en la novela al intercalar dentro de la narración, cartas y mails: " (...) esos mails en los que contaba aventuras y detalles de su propia vida, en aquellos tan temidos años. Pero ahora los puede ver con otros ojos, agregándole sus propios condimentos al guiso de historias que la tía cocinó para ella" (p. 112). Esto también enlaza no sólo la comunicación entre la tía Justine y Lara, sino que le da voz a la abuela que ya no está: Eva. Las cartas manuscritas de Eva son la prueba material de las vivencias tal como fueron sucediendo, redactadas desde la inocencia de la menor de las hermanas. De alguna manera, es como si las tres juntas pudieran ayudarse a recuperar y construir la memoria familiar desde distintos formatos y espacios temporales:

Me parece que tenemos ese miedo en común, Lara: las dos tuvimos un terror que nos perseguía sin que nosotras lo supiéramos. Yo me quedé sin lugar, y vos, quizá por nuestra historia familiar o quizá o porque en la Argentina también

hubo un tiempo de miedos parecidos, te quedaste sin campamentos ni guerra de almohadas. (p. 100)

Los trece capítulos que componen la novela, alternados entre cartas o emails, de alguna manera recuperan y "sanan" desde distintos fragmentos: el pasado de Eva y Justine, la dictadura (que Lara siente tan cerca por vivir en Argentina) y su propio presente a partir de la reflexión sobre su identidad y religión "yo también soy judía, yo también soy joven" (p. 8). Esa planificación textual como retazos de diferentes percepciones y formas de afrontar los hechos, terminan por entretejer en la novela una memoria colectiva que complementa a cada personaje y de la que partirán los nuevos recuerdos. Tanto Lara como su novio Fede serán en un futuro los portavoces de las historias que conocieron.

El título de la novela es una afirmación que dentro de la narración se convierte en una oración interrogativa. Una pregunta que se hace Lara, pero que invita también al lector a esbozar una respuesta: ¿Hasta dónde llegan los campos? Lara siente todo el tiempo una dualidad que la hace dudar si es auténtico sufrir por algo que ella no vivió (como la dictadura o la Segunda Guerra Mundial). Todos parecen conocer y haber superado el pasado familiar. Es a partir de la comunicación con Justine que se abren nuevas heridas. El diálogo (el hecho de contar en sí) se intercala con la reflexión sobre el recuerdo: "Pero tal vez su furia, su frío, tenían mucha más verdad que mi castillo y yo no quería verlo en aquellos años" (p. 132). De alguna manera, Justine repasa su infancia, pero también ahora puede analizar con distancia lo que vivió y sentir nuevos rencores, nuevos dolores. En este sentido también subyace la noción de memoria colectiva porque Justine a pesar de haber vivido todo con su hermana, recién ahora puede darse el espacio para reflexionar sobre las consecuencias que afrontaron por escapar solas de la guerra. Esto nos va preparando al cambio de la interrogación de ¿hasta dónde llegan los campos? por la de la afirmación que se lee en el título. Nunca se podrá definir cuál es el alcance de la guerra porque no son sólo muertes o bajas, es un miedo que perdura y queda latente:

No sé. Vos me dijiste una vez que los campos llegan mucho más allá de los alambrados, que llegan hasta donde llega el miedo que provocan. Entonces es posible que las camas de Europa que tenía mi abuela en los ojos por ser judía se hayan mezclado con las que tenía yo por ser su nieta y por ser argentina. (p. 124)

La literatura pone de manifiesto lo ausente, organiza lo que no se quiere recordar. El testimonio de Justine, que se construye a partir de la ficción, no permite que dudemos de su verdad y nos conduce a reflexionar sobre la interpretación o puesta en escena de ese pasado. Lara es una joven que no puede resolver un recuerdo de su infancia (totalmente lejano a los secuestros, la tortura o la guerra) y, sin embargo, no deja de preguntarse por qué siente tanto miedo. La novela *Hasta donde llegan los campos* de Esteban Valentino, permite a los lectores más jóvenes acercarse a un relato sobre la identidad, la familia y la memoria. Nos recuerda, sin hacer acusaciones ni denuncias, el dolor de la guerra y la importancia de mantener viva la historia para evitar que se repita la muerte.

Referencias Bibliográficas

RICOEUR, P. (1999). La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido. México: Ediciones Arrefice & servicio de publicación de la Universidad Autónoma de México.